



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 16 (2010)

LA PRENSA INFANTIL NACIÓ EN LA IMPRENTA DE ANTONIO SANCHÁ Con *Gazeta de los Niños* se inicia la crónica costumbrista

Mercedes CHIVELET
(U.C.M. Facultad de Ciencias de la Información)

Recibido: 23-06-2010 / Revisado: 17-09-2010

Aceptado: 23-09-2010 / Publicado: 22-12-2010

RESUMEN: *Gazeta de los Niños* es el primer periódico publicado en España destinado a ellos. Aparece en enero de 1798 y está inspirado en *L'Ami des enfants* de Berquin. Aporta divulgación, cuentos, teatro y anécdotas, sin olvidar el objetivo moralizante. Traza el perfil de una nueva prensa para un público muy especial y se anota, además de la primicia, el haber tenido su cuna en los talleres de Antonio Sancha, una de las imprentas madrileñas más importantes del momento. Es una de las pocas publicaciones aparecidas en Madrid en los últimos años del siglo XVIII y, con sus crónicas costumbristas, representa el comienzo de este género y del periodismo escrito para los niños.

PALABRAS CLAVE: Periódicos infantiles, Prensa, lectores, Antonio Sancha, Primera crónica costumbrista.

CHILDREN'S PRESS WAS ORIGINATED IN ANTONIO SANCHAS'S PRINTING

ABSTRACT: *Gazeta de los Niños* is the first newspaper published in Spain for children. It appears in January 1798, inspired by *L'Ami des enfants de Berquin*. It provides spreading, short stories and tales, plays and anecdotes, without forgetting the moralizing aim. It outlines a new press destined to a very special public and scores, together with the scoop, to have had its origins in Antonio Sancha's printing house, one of the most important in Madrid at that time. It is one of the few publications appeared in Madrid during the last years of the eighteenth century and, with its *costumbrista* reports, represents the beginning of this genre and of written journalism for children.

KEYWORDS: Children's newspapers, Press, readers, Antonio Sancha, First *costumbrista* report.

A los niños de finales del siglo XVIII les correspondió ser destinatarios del primer periódico expresamente concebido para ellos, un privilegio del que no gozó generación anterior alguna. Toda una novedad, una oferta inesperada y amable para unos ciudadanos que, sin ser conscientes de ello, iban a ser protagonistas de los acontecimientos de 1808.

Madrid, capital del reino, escribía en 1798 el primer capítulo de una larga historia de publicaciones infantiles configurada por cientos de cabeceras sucesivas. Creadas con el fin de instruir y entretener a los más jóvenes, evolucionaron en sincronía con la sociedad desde la que se gestaron. Los cambios sociales, económicos y políticos a lo largo de más de dos siglos, hasta comienzos del XXI, quedaron reflejados en unas páginas sencillas pero trabajadas con amor hacia los chicos. De esta forma surgieron propuestas de lectura y entretenimiento que, según su contenido y presentación, nos permiten establecer la clasificación de esta prensa.

Periolibros, *selecciones*, *magacines* y *cotidianos*, sin olvidar los entrañables tebeos, forman un amable recorrido que recoge la imagen del niño de cada momento. *Periolibros* con textos amenos pero didácticos que de periódicos no tenían más que su encuentro concertado con el lector. *Selecciones*, cuando ofrecen variedad de lecturas elegidas para entretener y enseñar conocimientos curiosos e intemporales. Con la incorporación de las historias gráficas, las publicaciones se hicieron más atractivas y lúdicas. Incorporan, además, divulgación, intercomunicación, juegos, manualidades y relativa actualidad. Son los *magacines*, en la línea de los destinados a los adultos. De forma simultánea, los tebeos, cargados de historietas, inundaron los quioscos con su oferta de diversión para todos. La cuarta modalidad corresponde a los periódicos de corte diario, con noticias, información sobre temas de interés puntual e implicación de los lectores en el proyecto editorial. Son los que, por su perfil, llamamos *cotidianos*.¹

Iniciada la trayectoria de esta prensa con *Gazeta de los Niños* en enero de 1798 quedaría interrumpida dos años después, hasta ser retomada en agosto de 1834 por *Minerva de la Juventud Española*, el segundo de los periódicos infantiles. Media entre ambos títulos un largo paréntesis, justificado en parte por los acontecimientos políticos y las circunstancias económicas pero también por la escasa atención concedida al niño. Por eso fue importante, en su momento, la aparición de un periódico que hizo reparar en su presencia. Poco a poco ésta irá reafirmandose y del anonimato inicial pasará al protagonismo.

1. EL MADRID QUE LE VIO NACER

A punto de terminar el siglo XVIII Madrid había aumentado su censo de forma notable hasta alcanzar casi doscientos mil habitantes. Muchos no eran naturales de la villa ya que ésta atraía a gentes de otros lugares en busca de un medio de vida. Casi la mitad de la población activa estaba formada por trabajadores al servicio de particulares, peones y empleados con carácter temporal. En la misma proporción, las rentas eran inferiores a los 1.450 reales y un 25 por ciento de las mismas no alcanzaban los 950. Si la austera manutención mensual de un matrimonio exigía un desembolso mínimo de 920 reales, podemos hacernos una idea del poder adquisitivo de muchos madrileños en el umbral de 1800. Sin embargo, la villa mantenía una actividad de abastecimiento y gasto notable como revela el dato del consumo de carne: nueve millones de kilos anuales que, evidentemente no quedaron distribuidos de modo equitativo (Juliá, Ringrose y Segura, 2000: 261).

¹ La clasificación es el resultado de un trabajo de investigación realizado por Mercedes Chivelet, publicado por la Fundación SM (2009).

Ciudad de inmigrantes y forasteros, como se deduce de los apuntes de muchos autores, antes de terminar el siglo hace un pequeño hueco en su devenir diario para dar entrada a la edición del primer periódico infantil. Por cierto, no mencionado en sus múltiples biografías. Por ellas sabemos que ese Madrid que le vio nacer era también meta de curiosos y negociantes. Joseph Townsend en su *Journey through Spain in the years 1786 and 1787*, publicado en 1791 y en posteriores ediciones, incluye la capital en su itinerario. Hijo de un mercader unía a su graduación en Cambridge los estudios de medicina y de ordenación religiosa. Interesado por la ciencia, viajó por Irlanda, Francia, Holanda y Flandes. En España entró y salió por Perpignan tras recorrerla en casi su totalidad. En su paseo por las calles quedó sorprendido gratamente cuando, perdido en la Puerta del Sol y buscando la calle de la Montera, encontró a un caballero que le contestó en su mismo idioma. Era un ex-secretario de la Embajada española en Londres que, encantado, se le ofreció como guía. Una de las imágenes que más le impresionaron, según su propio relato, fue la ofrecida por la visión de la calle Alcalá:

Aparecían por la izquierda los jardines del palacio de Buen Retiro, el Jardín Botánico y los amplios paseos del Prado, bien plantados y embellecidos por numerosas fuentes. Por la derecha, a través del follaje, se distingue otra puerta, mientras la espaciosa calle de Alcalá se extiende graciosamente ante nuestros ojos [...] (VV. AA., 1992: 96).

Pero no todo fueron elogios. Apuntó también las deficiencias y el abandono en que se encontraban algunos lugares.

El poeta Robert Southey también deja anotada su primera visión, el 2 de enero de 1796. En ella resalta que «con sus torres, el puente de Segovia y el Palacio, tiene un aire grandioso». Su última opinión, diez días después, daba testimonio de que apenas atravesadas las puertas de la ciudad, el panorama «no presenta indicio alguno que pueda indicar, ni remotamente, la cercanía de una metrópoli» (VV. AA., 1992: 112).

Federico Carlos Sainz de Robles cita la obra de otro viajero ilustre, Bourgoing. De *Tableau de l'Espagne Moderne*, de 1797, toma el siguiente párrafo:

La escasez de las lluvias y los cuidados de la policía moderna hacen de Madrid una de las poblaciones más limpias de Europa (Sainz Robles, 1964: 667).

Las mejoras introducidas por Carlos III hicieron que ofreciera ese favorable aspecto a los ojos del visitante.

2. SUS GENTES Y LUGARES DE OCIO

De la lectura de sus crónicas viajeras y de la aportación de historiadores y comentaristas recogemos retazos que completan la imagen del Madrid de 1798. En él observaron un matiz de superstición en muchas de las manifestaciones religiosas, así como la notable abundancia de templos, el abandono de la educación popular y la escasa disposición emprendedora de los madrileños, pues la mayoría de los negocios eran manejados por italianos y franceses.

En cuanto a la juventud de entonces, el Diccionario de la Real Academia en su tercera edición, de 1791, definía el término *petimetre*, adjudicado a muchos, como el que se cuida demasiado de la compostura y de seguir las modas. Jóvenes desocupados y pretenciosos

que aparentaban una posición de la que no gozaban. En *El Correo de los Ciegos*, el 13 de febrero de 1787, se publicaba esta coplilla:

A un petimetre pulido
dixo un acreedor un día:
Pagadme, o por vida mía
que me llevaré el vestido.
Pero él, con gran desenfado,
le responde: Si eso hacéis,
del sastre lo cobraréis,
que yo no se lo he pagado

Tipos madrileños que tenían su versión correspondiente en las féminas. Todos quedaron descritos en el *Libro de moda o ensayo de la historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas de nuevo cuño*, crítica mordaz publicada en 1795. De ello se hace eco un artículo publicado en 1823 por Luis Martínez Kleiser en *El Debate*. Si bien, con la década desaparecería la influencia francesa en el vestir y, según Sainz de Robles, «hasta los grandes señores empezaron a sentirse *majos*», mientras los petimetres, opuestos a lo popular, se acogieron a la levita y el sombrero de copa.

Leandro Fernández de Moratín, madrileño de pro, anota sus observaciones sobre las jovencitas de aquellos últimos años del siglo:

Los pies de las españolas parecen todavía más pequeños de lo que son por la estrechez de los zapatos, donde están los dedos unos sobre otros en continuo martirio; a que se añade la posición violenta que dan los tacones [...] (1997: 321).

Leandro vivió Madrid en toda su plenitud. Apenas con dieciocho años fue introducido por su padre en la tertulia que, desde 1775, dirigía en la fonda de San Sebastián, frente a la iglesia del mismo nombre. Tabernas, fondas y cafés, considerados de mejor tono, eran lugar de encuentro y de tertulia. Las páginas de la prensa les proporcionaban temas para el debate.

Otro lugar de cita eran los teatros. A fines de siglo había tres coliseos, El Príncipe, La Cruz y Los Caños del Peral, que ofrecían tres horas de función, periodo de tiempo considerado justo para un «recreo honesto». En ellos habían de quitarse el sombrero los hombres, se prohibía proferir gritos y se establecían dos lugares: el de las tertulias, para ellos, y la cazuela, reservado en exclusiva para las mujeres. En 1799 se promulgó una ordenanza real que prohibía la representación de obras extranjeras. De este modo la nueva centuria se estrenó con los autores del Siglo de Oro

Para los niños había volatines, exhibiciones de feria y comparsas de circo, que les sorprendían con sus habilidades y difíciles equilibrios. También disfrutaron de los paseos por jardines y praderas y juegos al aire libre, de moda por las propuestas pedagógicas que invitaban a estar en contacto con la naturaleza.

En Madrid no faltaban esos bucólicos lugares y como corroboraba Unamuno:

En el tránsito del XVIII al XIX, reinando Carlos IV, el poeta del pincel es Goya.
Por los campos de sus lienzos, frescura de praderas del Manzanares (1993: 21).

Francisco de Goya fue el cronista gráfico que inmortalizó las escenas cotidianas. *Diario de Madrid* publicaba el 6 de febrero de 1799 un aviso sobre su *Colección de estampas*

de asuntos caprichosos, inventadas y grabadas al aguafuerte. Se daba el lugar y precio de venta pero sólo algunos pudieron adquirirlas pues una semana después, el día 13, se anunciaba: «un cambio en la situación política, adverso para las libertades, le hace retirarlas de la venta». Tras de ello se vislumbraba la sombra de la Inquisición.

3. PRENSA Y LECTORES

Dentro de ese bosquejo madrileño hay que perfilar el ofrecido por los lectores de prensa cuando aparece *Gazeta de los Niños*. En primer lugar hemos de considerar el gran porcentaje nacional de analfabetismo, cercano al ochenta por ciento. A ello hay que unir la escasa pasión lectora de libros y la reserva que, muchos de los pocos adictos a la lectura, manifestaban hacia la de papeles periódicos. Resulta difícil estimar su difusión en ese Madrid de un fin de siglo en el que sólo sobrevivía alguna publicación erudita o de carácter oficial. Su reducido número de seguidores lo constituía el sector de la nobleza no conservadora, la alta burguesía, los funcionarios y los comerciantes. Cabe pensar que en el particular caso de *Gazeta* ese grupo se redujera a los implicados en la educación, clérigos y padres de familia.

La lamentable situación de los maestros de escuelas públicas no les permitía acceder a ser suscriptores de la revista. Integrados en la Hermandad de San Casiano hasta diciembre de 1780, fecha en que apenas superaban el medio centenar, pasaron a integrar El Colegio del Noble Arte de Primeras Letras. Nombre más explicativo para designar prácticamente lo mismo. El reglamento, dado en 1797, aportaba como novedad la fijación de un horario: de 8 a 11 y de 14 a 16:30, en invierno y en verano, de 7 a 11 y de 16 a 18 horas. No se determinaba la edad de los alumnos que, divididos en grados, alcanzaban los 14 años.

Maestras para las niñas y maestros para los niños. La formación, salario y recursos les colocaban en estado de pura supervivencia. La enseñanza era deficiente (en las escuelas femeninas, labores y poco más), lo que hacía que la sociedad acomodada la sustituyera por la impartida por un preceptor.

Es evidente que el círculo de lectores de *Gazeta* fue muy reducido pero no sería el único en padecer de la misma circunstancia. La respuesta a las sucesivas publicaciones infantiles fue siempre escasa y causa principal de su desaparición en todos los casos. Casi un siglo después del nacimiento del pionero, en enero de 1879, salía el madrileño *La Niñez*. Su cita aquí es un ejemplo de cómo pese a su esmerada edición y su excepcional dirección a cargo de dos grandes profesionales, Carlos Frontaura y Manuel Ossorio, no obtuvo la esperada acogida. Tras cinco años de dura resistencia, Ossorio se vio obligado al cierre y en el último ejemplar se lamenta del comportamiento de los padres de familia «que no privan a sus hijos de la satisfacción de costosos y no siempre disculpables caprichos, pero que abandonan lo referente a la lectura».

Gazeta tuvo pocos compañeros de viaje y todos para los adultos. Entre las publicaciones aparecidas en Madrid, en esa última década, figuran como principales *Diario de las Musas* (1790); *Semanario de Agricultura y Artes* (1791); *Correo Mercantil de España y sus Indias* (1792); *Gabinete de Lectura Española* (1793) y *Miscelánea Instructiva, curiosa y agradable* (1796). En 1799 se reeditó *Zumbas* un curioso semanario de 1788 (Asenjo, 1933: 36). Ninguna mención se hace del periódico infantil que sí se recoge en el *Catálogo de Periódicos Madrileños desde 1661 hasta 1870*, de Eugenio Hartzenbuch, editado por Sucesores de Rivadeneira en 1864. En él se confirman sus veinticuatro números.

4. LA CUNA DE *GAZETA DE LOS NIÑOS*

La presentación se hizo siguiendo las pautas de sus contemporáneos. Era costumbre publicar un primer ejemplar en el que se exponía el propósito e intenciones del editor. Distribuido de forma gratuita, el *prospecto* llegaba a determinados círculos considerados propicios a su recepción. En él ya se facilitaban los datos sobre puntos de venta, precio de la suscripción y ventajas de contratarla. En el caso de *Gazeta* no se hace constar más que el taller de impresión y el lugar de adquisición.

El taller de Antonio de Sancha sirvió de cuna a ese primer título de la prensa infantil española. Dato omitido en la recopilación de las obras salidas de esa imprenta, una de las cuatro más importantes de España en aquellos momentos. Con el estreno de sus instalaciones en la plaza de la Leña, Sancha inauguraba su carrera de impresor, precedida por una intensa actividad como encuadernador de excelencia y promotor de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, de la que fue primer director, el 24 de julio del 1763. Al carecer esta institución de imprenta, asumió la edición de sus obras hasta la constitución de una propia de la Compañía, en 1786. Al finalizar ese periodo se había hecho cargo de un total de ochenta y cuatro ediciones, entre ellas la de *El Quijote*, de 1777.

La producción de Antonio de Sancha, junto a la de Joaquín Ibarra, representa la aportación madrileña a la época de oro de la impresión española. Reeditó a los clásicos en *El Parnaso español* «para desengañar a los que abaten nuestra Literatura». Una docta selección de textos, en prosa y en verso, que habían sido poco difundidos. En su empresa se desarrollaron todas las actividades que completan la cadena editorial, desde la preparación de los tipos y formas impresoras hasta la distribución. Sus obras «destacaban por sus hermosos tipos limpios y elegantes, por sus tintas brillantísimas, por su excelente papel» afirma Sainz de Robles (1964: página). Sus cajistas podían componer textos en latín, griego, francés y árabe. Quiere esto decir que disponían no sólo de exquisito repertorio tipográfico español sino también de tipos correspondientes a otros alfabetos, fundidos con la misma perfección.

En este rápido esbozo de su quehacer no puede omitirse uno de sus últimos proyectos: la edición de *La Enciclopedia Metódica*, que aborda ya con sesenta y ocho años, en 1788. Un año después quedaría prohibida por la Inquisición. Aunque de nada sirvieron sus esfuerzos para anular esta condena no se dio por vencido y, ante su posible muerte, encargó a su hijo la finalización del trabajo. Gabriel, alumno aventajado de su padre con el que había colaborado activamente, estaba capacitado para el relevo. Fue el continuador de la gestión editora desde el fallecimiento de Antonio de Sancha, el 30 de noviembre de 1789.

5. AL ESTILO DE LA PRENSA DE SU ÉPOCA

Ocho años después, en enero de 1798, en sus talleres veía la luz *Gazeta de los Niños*. De ellos salieron los veinticuatro números correspondientes a los dos años de vida del periódico. Mensual, con las medidas al uso de su época, 9 x 12 centímetros, llegó a sumar 396 páginas en el primer año y, partiendo de cero en el segundo, alcanzó la número 368, con la que cerró su recorrido. Una «advertencia» puso el broche final:

Este periódico se suspende por ahora, con motivo de la quebrantada salud del redactor y su continuación se avisará al público para que los suscriptores puedan renovar sus suscripciones.

Así es como va a despedirse la mayoría de las cabeceras de la prensa para los jóvenes. Con un similar aviso de interrupción temporal irán desapareciendo ante sus fieles seguidores, y, en algunos casos, hasta prescindirán de él. Simplemente, dejan de salir.

Gaceta de los Niños, según el patrón de los periódicos destinados a los adultos, abría con un farragoso encabezamiento. Tras de su título, y precedido de la disyuntiva «o», se añadía:

Principios generales de moral, ciencias y artes, acomodados a la inteligencia de la primera edad, por D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles. En Madrid. En la imprenta de Sancha. Año MDCCXCVIII. Costa cada cuadernillo o ejemplar de 32 páginas tamaño octavo.

Así de pequeño fue en su formato, que no en su contenido enciclopédico. Tiene el valor de ser el primer guiño hecho a los niños por la prensa española. Sus antecedentes hay que buscarlos en otros países de Europa.

En Inglaterra, en 1751, John Newberry, dueño de una librería-biblioteca para los niños, consideró interesante iniciar una publicación que de forma periódica pudiera convocarles a su lectura. Así, *The Lilliputian Magazine* fue el primero en su género y modelo para su seguidor, *Leipziger Wsochenblatt für Kinder* (*Semanario Infantil de Leipzig*), de 1772. A ellos se unió, en esta misma ciudad, *Kinderfreund* (*El Amigo de los Niños*) y, en Nuremberg, *Kinderzeitung* (*Gazeta de los Niños*).

El español va a tener como referente el aparecido en Francia en 1782, de la mano de Arnaud Berquin: *L'Ami des enfants*. Con el año 1783 cerraba su primer ciclo de ediciones, un total de veinticuatro, agrupadas bajo el subtítulo de *La partie morale*. Después vendrían, entre 1784 y 1785, *L'Ami de l'adolescence* y una tercera parte con el epígrafe *Introduction familière à la connaissance de la nature*.

La obra de Berquin tuvo reconocimiento internacional, llegó hasta América en 1786 y a España seis años después. Así vio recompensada su dedicación a la infancia. *Gazeta*, en su página 90 del año primero, resume su biografía. De ella entresacamos estos párrafos:

Amaba la soledad y su vida era uniforme y arreglada. Nació en Bordeaux, en donde desde muy temprano cultivó la poesía. Sus padres querían separarle del comercio de las Musas [...] Berquin que era buen hijo prometió muchas veces no hacer versos, pero aunque lo procuró no pudo vencer jamás su inclinación natural.

Tras acumular elogios hacia la persona de Berquin y resaltar sus cualidades como escritor se añade:

[...] Pero renunció a todo y quiso ser solamente *el amigo de los niños*. Dotado de las virtudes, de la franqueza propias de esta edad amable, no le costaba trabajo acomodarse a la débil inteligencia de sus pequeños lectores.

La elegía culmina de este modo:

Berquin fue soltero y nunca estuvo enfermo hasta los últimos días de su vida, en los cuales una fiebre pútrida le robó a las letras y a la amistad, el 21 de diciembre de 1791.

6. LA VENTAJA DE SER PERIÓDICO

Los hermanos Canga Argüelles emprendieron juntos la aventura como editores convencidos de la necesidad de una gaceta para los niños. José, economista, ejerció también como político. En 1794 se publicaba su traducción del francés del *Nuevo diccionario histórico de los hombres grandes*, y de 1811 es su *Memoria sobre cuenta y razón*. Fue diputado en las Cortes del Reino, ministro de Hacienda con Fernando VII y, en 1814, preso en el Castillo de Peñíscola. Pero antes de que esto sucediera, su preparación intelectual y sus relaciones políticas le avalaron para conseguir el permiso de publicación de *Gazeta* en unos años en los que las concesiones se otorgaban sólo a casos muy concretos. De hecho una ley dictada por Carlos IV en enero de 1798, comprendida en la *Novísima Recopilación*,² limitaba la difusión de ediciones procedentes de Francia o referentes a ella.

La vida del mensual infantil coincidió con el periodo de ausencia de Godoy: 1798-1800. Cabe pensar que la poca importancia que se dio en su momento a la aparición de un periódico para los chicos, unida a la acreditada honorabilidad de los Canga en aquel momento y sus buenas relaciones, hicieran posible que saliera sin ningún problema, considerándolo como un género menor.

Sus autores nunca omitieron las fuentes de inspiración. En el primer número de *Gazeta* se justifica su presencia en estos términos:

Confesaremos que este pensamiento no es enteramente nuestro, y que en París se publica una obra muy semejante intitulada *Correo de los Niños* [...].

Advierten, no obstante, que no va a ser una copia sino un referente, entre otros, de diversa procedencia. Y se aclara, además, que todos los contenidos serían adaptados a las costumbres españolas. Con esta explicación quedan libres de toda sospecha de afrancesamiento aunque, por otra parte, no ocultan cómo surgió la iniciativa. De ello dan cuenta en el *prospecto* de *Gaceta de los Niños*, con el siguiente texto, del que hemos conservado su redacción original. En él se destaca la ventaja de su aparición periódica.

Cuando se publicó traducido a nuestra lengua el primer quaderno de la Biblioteca de buena educación del señor Berquin, una niña á la cuyas manos llegó cobró una afición tan señalada á esta obra, que no la abandonaba en todo el día. Comunicaba el hallazgo á sus pequeñas amigas, que tomaban un interes igual al suyo: huía de todos para saciarse en secreto de este libro precioso, llegando hasta el extremo de llevarle consigo a la cama, no resolviendose a alejarle de sí aun en los instantes de sosiego.

Este rasgo interesante fixó nuestra atencion, y nos obligó á pensar que seria facil infundir á los niños, por el mismo método de Berquin, las nociones mas utiles no solo de la moral, sino de todas las ciencias y artes compatibles con su capacidad por medio de un Periodico, cuyos numeros, pareciendo á tiempos determinados y con un intervalo bastante considerable, les presentasen siempre la idea de un objeto nuevo; dexandoles al mismo paso tiempo bastante para que se les graben en la memoria metodicamente las instrucciones que reciban en su lectura.

Es evidente que, al carecer de otras opciones, los niños reincidieran en las mismas páginas sucesivas veces, lo que facilitaba su memorización. Además, esta repetida lectura

² Véase al respecto Eguizábal (1879: 58).

les hacía desear su renovación, creando expectativa ante la llegada del siguiente número de *Gaceta*. Es el efecto positivo suscitado desde el compromiso de periodicidad en el encuentro. Este concierto con el lector fue siempre eficaz para alcanzar el objetivo de su fidelidad.

7. UNA GACETA PARA MAYORES DE OCHO AÑOS

Los editores no evitaron detalles y, desde la primera página advierten que su pretensión formativa no alcanza a los más pequeños. Es a partir de los nueve años «en la edad en la que suponemos que tiene todos los principios de religión y piedad que le han de gobernar el resto de sus días» cuando parecía adecuado consolidar su instrucción.

Por las páginas del mensual van a discurrir conocimientos sobre física, astronomía, botánica, biología, artes, costumbres y economía. Sus autores solicitan la colaboración de «artistas instruidos y sabios que se hayan dedicado al estudio de las artes se sirvan comunicarnos sus luces y adelantamientos». Pensando en ellos, en el primer número se incluía esta adenda:

Se advierte a los que gusten remitirnos sus obras: que si son de Madrid, se sirvan ponerlas en la librería de Sancha, calle de El Lobo; y si de fuera, lo hagan por el correo, porte pago: unos y otros con este sobre-escrito = *A los Redactores de la Gazeta de los Niños* = Madrid.

Dentro de la clasificación establecida para la prensa infantil, esta publicación se inicia con el perfil de *periolibro* para evolucionar hacia el de *magacín*, con la inclusión de crónicas de costumbres, reflejo de su momento. Los textos didácticos ofrecen amenidad y fin moralista. Para ello utilizan diversas formas narrativas. Así discurren por sus casi ochocientas páginas, relatos, anécdotas, obritas teatrales para representar ante familiares y, con continuidad, se recurre al género epistolar y al diálogo. Esta fórmula, avalada por las propuestas socráticas y las teorías educativas posteriores, va a ser habitual en gran parte de los periódicos infantiles hasta 1936.

Con el objetivo de formar al niño se busca la complicidad del adulto. Se le convoca para servir de guía en la lectura y, con el fin de facilitarle esta misión, se le dedican anotaciones orientativas, incorporadas al desarrollo de los contenidos. De este modo se pretende que el pequeño lector no camine solo. La estrategia halaga al padre, definitivo comprador, que asume complacido su papel de educador previsto por el periódico. En cuanto a la madre, queda situada en un lugar secundario aunque siempre su figura aparece orlada de virtud y abnegación, lo que la hace merecedora del respeto por parte de la familia.

El primer número de *Gazeta de los Niños* se corresponde con el mes de enero, pero no consta este dato en el ejemplar. Tras la declaración de intenciones del editor (cabe pensar en uno de los dos hermanos, siempre se omiten las firmas) se inicia ya uno de los recursos apuntados: los diálogos entre padres e hijos. Para ello se crean los personajes que serán protagonistas a lo largo de los diferentes capítulos. Se trata de las familias respectivas de dos amigos, Pablo y Eliodoro, que como se anota:

Tenían sus casas de campo en las fértiles riberas del Tajo, en donde solían pasar los rigores del estío en compañía de sus tiernas esposas y de sus queridos hijos.

La descripción de los bucólicos paisajes va a servir de pretexto para, desgranando sus diferentes elementos, entrar en la lección oportuna.

En invierno, ya retornados a la ciudad, tampoco hay problema para «en las calles, en los paseos y en todas partes hallar medios de aumentar los conocimientos de sus hijos».

Elisa y Constanza son las dos esposas, a las que se asignan «funciones más privadas, pero no menos útiles... y seréis siempre el modelo de las buenas madres de familia». A los hijos, tres de cada una, Augusto, Carlos, Mariana, Amadeo, Félix y Carlota, se les augura: «vuestra memoria vivirá eternamente entre los niños y pasarán hasta los siglos más remotos los encantos de vuestras virtudes».

8. CONTENIDOS ENCICLOPÉDICOS Y PUBLICIDAD

La familia, como primer y sólido entorno educativo, ofrece una imagen ejemplar. La habilidad de los redactores estaba en recrear situaciones amables y propicias para la programada explicación. De esta forma adoptaba un tono coloquial aunque con diálogos encorsetados, sujetos a las fórmulas protocolarias al uso entre padres e hijos. Así van discurrendo por las pequeñas páginas títulos como *La linterna mágica, o principios de cosmografía y geografía*; *Las semillas: diálogo sobre el modo de arar y empanar las tierras* o este otro: *Las nubes: conversación de un padre con sus hijos sobre su formación y conversión del agua en vapores*.

En el primero de los citados encontramos una alusión a una de las pocas ofertas de literatura atractiva para los niños, también propuesto desde *Emilio*, de Rousseau. Se trata de *Robinson Crusoe*, del que Iriarte hizo la primera traducción al español, y que queda recomendada así:

Que singulares son, hijos míos, las aventuras de Robinson. Si supieran Vms. lo que hizo en esta isla, mas ya lo sabrán, sin duda porque el libro de sus aventuras es uno de los mas divertidos que se pueden leer.

Con enunciados similares a los anotados, en clara sintonía con sus contenidos, se explica la física del color, de la electricidad, ejemplos de historia natural, botánica, astronomía... y de todos se ofrece un resumen en el último número del año. Se intercalan también cuentos morales, máximas y breves anécdotas con el mismo objetivo.

En el segundo año de la publicación se promete dedicar especial atención a la vida de los animales. Y así va a ser tema de nuevos diálogos y epístolas. Ejemplo de estas es la titulada *Augusto a su prima Luisita*: (este nombre no figuraba en el primer padrón familiar) *carta primera que contiene algunos elementos de física y los primeros de química*. Tras el saludo ritual, el niño se expresa en estos términos:

Ya habrás podido conocer, amable Luisita, el sentimiento que nos causó tu repentina partida [...]. Tus deseos de saber en que nos ocupamos este invierno nos ponen en la obligación de satisfacer tu curiosidad.

Naturalmente, no se va a privar a Luisita de este placer y pronto se le comunica «el objeto principal de nuestros cuidados este invierno es la Química», por lo que se pasa a la acción:

Mas tu no sabes lo que es química, y gases, y ácidos son nombres griegos para ti. No importa, yo tengo el encargo de explicarte su significado y ponerte en parage de seguir como nosotros el curso de las lecciones [...].

Así se atenderán diversos apartados en los que participan los demás miembros familiares, siempre bajo la supervisión paterna. Las lecciones son amenas y claras aun leídas desde la perspectiva del siglo XXI. El contenido de la publicación abarca todas las facetas del saber deseado para un niño de entonces. Aunque didáctico, el periódico resulta ser el más grato medio de divulgación para él. La tipografía romana es muy legible por su tamaño y buena impresión, no en vano se tiraba en la imprenta de Sancha.

A sus páginas se incorporan también, bajo el epígrafe de *Noticias*, avisos sobre libros de diversas materias, junto al precio y el lugar donde adquirirlos. Son muchos los anuncios con referencia francesa, desde residencias para señoritas en Francia y academias, hasta estudios que pueden seguirse en el país vecino. Como ejemplo, recogemos algunos expresivos del tipo de ofertas:

Diccionario de faltriquera de lengua francesa que contiene: los principios de este idioma, con un tratado de la pronunciación; dos mil voces omitidas en otros diccionarios y un vocabulario de las capitales de provincia.

Nuevo sistema de leer, por Bertaud. En él se demuestra que cualquier niño de cuatro a cinco años de edad, con el auxilio de 264 figuras o signos, puede aprender a leer perfectamente en tres o cuatro meses.

Ambos libros podían solicitarse a las respectivas direcciones, en París.

9. LA PRIMERA CRÓNICA COSTUMBRISTA ESCRITA PARA LOS NIÑOS

Pocos datos de casticismo e historia de España se encuentran en *Gazeta* por ello merece ser anotado el artículo *Las calles de Madrid* que abre el número IX de 1799. Ocupa diecisiete páginas y con los siguientes párrafos nos introducimos en su contenido:

Nada hay más lisonjero para un corazón amante de los encantos de la sociedad que recorrer las calles de un gran pueblo en un día sereno y apacible [...].

Eliodoro conociendo la gran utilidad que un padre instruido puede sacar de esta interesante variedad de escenas para la ilustración de sus hijos, salía con frecuencia en su compañía a recorrer las calles de Madrid [...].

Pasando por la hermosa calle de La Montera, los ojos de los niños erraban de una parte a otra sobre todos los objetos que el lujo y la frivolidad han hacinado como a porfía en las lonjas de esta larga calle [...].

La presencia de una hilandera es la excusa para hablarles de esta artesanía, de sus utensilios y resultados. Después será sobre la producción de naranjas y su comercio, motivado por el encuentro que se describe:

Al doblar la esquina de la calle del Carmen le interrumpieron las voces de una larga fila de mujeres sentadas en el suelo y rodeadas de banastas de naranjas y limones, que gritaban sin cesar: a mis naranjas, a mis naranjas, a las gordonas, a las gordonas: a cuatro cuartos naranjitas chinas.

La siguiente explicación viene justificada por la presencia de otro mercader, un extranjero con una cajita colgada del cuello en la que les mostraba anteojos y objetos de cristal. Es el momento propicio para hablarles sobre la invención de algunos instrumentos de óptica. Después verían juguetes, muñecas que maravillaron a las niñas y espadas,

tambores y birretinas para los chicos. Deslumbrados, preguntan de dónde proceden artículos tan dispares. Y esta fue la respuesta:

De todas las partes de la tierra. Aquí tenéis el bacalao, que ha sido pescado y curado en los últimos confines de la América; la especería de que están llenas las tiendas cercanas, se ha recogido en Asia; los dátiles con que ese buen morisco está brindando a los apasionados, se han criado en las costas de África; y por último, Europa ha producido tantas legumbres, tantas frutas y tantos géneros diversos como a cada instante se ofrecen a vuestros ojos sorprendidos [...].

Algún día sabréis que existen en la tierra países desgraciados en donde sus habitantes desunidos y errantes por los bosques, sin artes ni comercio, pasan una vida miserable, condenados a todos los horrores de la miseria y la debilidad.

El consejo final se centra en el respeto y el amor debido a los hombres. La larga y variada disertación ha dejado también una visión costumbrista, que completa el perfil de aquel Madrid de 1798, el mismo que vio nacer *Gazeta de los Niños*. Se promete continuar con esa crónica que, por primera vez, se escribe para los pequeños. Pero no se cumple. Sin embargo tiene el valor de ser la iniciadora de un modelo de periodismo.

10. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los dos años de vida de *Gazeta de los Niños* marcan el perfil de la prensa dedicada a ellos durante los dos siglos siguientes. Su nacimiento, en circunstancias hostiles para las publicaciones, delata entre otras cosas ya apuntadas, el de ser considerada como un impreso menor. Su afán educativo no olvida la amenidad. Es reflejo de las propuestas de su momento y el paternalismo domina el desarrollo de sus textos. Sus páginas son las primeras que reparan en la figura del niño y con su encuentro periódico fomenta en él el deseo de lectura.

Con sus textos amables y didácticos, le abrió ventanas al mundo y a la comunicación. Junto a sus lecciones dialogadas y relatos plasmó la imagen de los paisajes cercanos y el retrato del Madrid de sus lectores, con sus tipos cotidianos y el apunte de cancioncillas heredadas de los pliegos de cordel. La primera crónica de costumbres quedó impresa en sus páginas para los niños.

Este fue el importante papel que desempeñó aquella gaceta.

11. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ASENJO, Antonio (1933), *La prensa madrileña a través de los siglos*, Madrid, Artes Gráficas Municipales.
- CHIVELET VILLARRUEL, Mercedes (2009), *la prensa infantil en España. Desde el siglo XVIII hasta nuestros días*, Madrid, Fundación SM.
- EGUIZÁBAL, José Eugenio de (1879), *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta*, Madrid, Biblioteca Jurídica de Autores Españoles.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro (1997), «Viaje a Italia (1796), la sociedad napolitana», en Francisco Sánchez Blanco (ed.), *El ensayo español 2*, Barcelona, Crítica.
- JULIÁ, Santos, RINGROSE, David y SEGURA, Cristina (2000), *Madrid, historia de una capital*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis (1923), «Currutacos, petimetres y señoritos de ciento en boca» *El Debate*, 28 de octubre de 1923.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos (1964), *Madrid, autobiografía*, Madrid, Aguilar.

UNAMUNO, Miguel de (1993), *Madrid*, Madrid, Afrodisio Aguado.

VV. AA., (1992), *Los curiosos impertinentes, viajeros ingleses por España, 1760-1855*, Madrid, Edición no venal patrocinada por Vallehermoso S.A.